

EL SOCIALISTA

ÓRGANO CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO

Subscripción, trimestre: España, 1 peseta; Portugal, 1,50; Exterior, 1,75.—Venta: Paquete de 30 números, 1 peseta.

APARECE LOS VIERNES
Redacción y Administración: Espíritu Santo, 18, segundo Izquierda.

La correspondencia de Redacción dirijase á PABLO IGLESIAS, de Administración, á FELIPE PEÑA CRUZ.

CONFIRMANDOSE LO ANUNCIADO

Pocas semanas hace, al terminar sus tareas el último Congreso del Partido, dijese por varios delegados que de tal modo las circunstancias favorecían el crecimiento de las fuerzas socialistas, que a poco que éstas trabajaran veríanse nutrir sus filas de modo considerable.

Que tales vaticinios tenían sólido fundamento nos lo dicen las noticias que recibimos.

De Cataluña, de Galicia, de Andalucía, de Asturias, de casi todas las regiones de España nos escriben manifestándonos que la situación de muchas Agrupaciones Socialistas mejora, que se realizan activos trabajos para crear otras y que muchos individuos que antes se mostraban poco afectos á nuestras ideas se revelan hoy inclinados á abrazarlas muy pronto.

Que estas manifestaciones, favorables á nuestro Partido, han de acentuarse, es seguro. Bástanos para convencernos de ello observar bien lo que ocurre en nuestro derredor.

En los restos de los antiguos partidos reaccionarios no se alista ni un solo obrero, pudiendo notarse, por el contrario, que de los trabajadores que en ellos figuran las deserciones van dejando muchos claros.

El partido conservador continúa, como estuvo siempre, falto de elementos obreros.

El liberal, y particularmente su fracción más avanzada, el canalajismo, va volviendo más mermado cada día el ya pequeño número de proletarios con que antes contaba.

Las distintas fracciones republicanas, ya por la muerte de sus hombres más significados, ya por la desorientación que en las mismas impera, ya también por la abundante cosecha de desengañados que los muchísimos obreros afiliados á ellas han recogido, van perdiendo la fuerza proletaria que antes las nutría.

El anarquismo, que en nuestro país llegó á tener influencia decisiva en gran número de trabajadores, vese hoy asimismo sumamente quebrantado tanto por las torpezas que ha cometido como por las fuertes enseñanzas que la realidad ha proporcionado á muchos de los que en él creían.

Si á todo esto se agrega que el Socialismo, minúsculo un tiempo en nuestro país, duramente combatido por republicanos y anarquistas, que contra él emplearon con preferencia los dardos de la injuria y de la calumnia, ha logrado hoy dejar reducida á la nada esa campaña y adquirir fama de serio, integro y resuelto, no hay que decir si las circunstancias todas favorecen su acrecentamiento y poderío.

Y no queremos con esto asegurar que la vía que ha de recorrer el Socialismo en España esté completamente libre; no. Esta se halla todavía obstruida en gran parte por la profunda ignorancia que padece infinito número de obreros; por la innoble campaña que hacen contra él los elementos reaccionarios; por los timores de escaso alcance que aun le dirigen republicanos y anarquistas, y por los ataques que de cuando en cuando lanzan contra él los «intelectuales» que no le comprenden ó aquellos otros á quienes irrita su disciplina. Pero todo esto, aun representando una suma de inconvenientes para el rápido avance de los elementos socialistas, no niega la existencia de aquellas favorables circunstancias.

Quien hoy quiera figurar en un verdadero partido democrático que pelee por las libertades públicas, tendrá que acudir al Partido Socialista.

Quien hoy desee trabajar de veras por la causa del progreso, se verá obligado á agruparse bajo la bandera roja.

Quien pretenda sinceramente crear una fuerza que imponga á los partidos burgueses un cambio de rumbo, poniéndolos en el caso de cesar en la política de pandillaje para cuidarse algo más de los intereses colectivos, tendrá que venir al campo socialista.

Quien quiera militar en el terreno donde se luce de verdad contra el Poder y no se patee ni se hagan comedias con los hombres que ocupen el Gobierno, necesariamente habrán de alistarse en nuestras filas.

Quien trate seriamente de combatir la influencia clerical y poner coto á la gente reaccionaria de todas clases, habrá por precisión de venir á nuestro lado.

Quien aspire á transformar radicalmente el régimen social, sustituyendo

la explotación humana que hoy existe por una organización en que cada cual sea dueño del fruto de su trabajo, no podrá por menos de ocupar un puesto en el Partido Socialista.

Tales son actualmente las circunstancias en que se hallan las fuerzas políticas de nuestro país, que sólo la representada por nuestro Partido ofrece garantías de luchar por las libertades, de hacer una oposición verdad y de trabajar eficazmente por la emancipación de todos los hombres.

A poco que se esfuerce, pues, los socialistas para realizar una mediana acción, lograrán que sus adeptos se multipliquen.

La semana burguesa.

El mundo político burgués está dando fin á su campaña veraniega, y unos tras otros, todos los prohombres regresan á Madrid en vísperas de la apertura de Cortes.

Todos ellos, después de haber preconizado por esos mundos, en mítins y banquetes más ó menos espontáneos, las excelencias de la política que sus respectivas fracciones representan, vuelven aquí á continuar la comedia en que el régimen parlamentario ha quedado convertido por obra y gracia de los profesionales de la política.

Se abrirán las Cortes, se hablará largo y tendido sobre los chismecillos que apasionan á los padres de la patria, discusión bautizada con el pomposo nombre de debate político, y seguiremos lamentándonos de la escasa eficacia del sistema para todo aquello que redunde en beneficio de los altos intereses de todo el país.

Es decir, continuará la única táctica que los partidos políticos burgueses observan, y que se resume en la fórmula de «ir tirando».

Claro es que la campaña de propaganda política no es incompatible con el cultivo de los negocios particulares, sino que parece como que hay casos en los cuales se completan.

Por ejemplo, el del conde de Romanones, que reparte su actividad entre la política y los negocios, y que ha hecho una excursión al distrito de La Carolina para organizar las fuerzas del partido romanonista (?) y ultimar varios negocios de minas.

Esto tiene la ventaja de que asegura la supremacía política mediante la influencia de los intereses materiales.

Con lo cual el pueblo no gana nada, pero se perpetúa el odioso caciquismo político.

Tampoco son incompatibles los ideales democráticos con el homenaje á los representantes de la teocracia.

Así, al menos, debe pensarlo el señor Moret, cuyo liberalismo no le ha impedido alternar en fraternal banquete con dos canónigos y el arzobispo de Zaragoza durante su reciente estancia en la capital aragonesa.

Y qué mayor prueba puede darse, no del anticlericalismo de que blasonan algunos elementos del partido liberal, sino de protesta contra la reacción clerical, que este edificante hecho de comer en compañía de las altas representaciones del poder teocrático?

Para que luego creamos en la sinceridad de ciertas conmemoraciones revolucionarias.

La persecución de que están siendo objeto algunos agentes clandestinos de emigración y la prohibición de embarcar en varios puertos, trae revueltos á los comerciantes de los sitios perjudicados, y han acordado protestar contra semejante prohibición.

Al efecto, los organismos representantes de las clases mercantiles é industriales de algunos puertos, han acordado telegrafiar al ministro de la Gobernación en suplica de que vuelva á permitirse el embarque de emigrantes en los puertos exceptuados, porque están resultando perjudicados en sus intereses.

Porque dicen ellos: ya que sea imposible evitar la emigración, déjenos hacer negocio.

Tienen razón los reclamantes. Y hasta es posible que sea atendida su petición.

Por aquello de que el negocio es la *sudrema ley* para la burguesía dominante.

Y ante esa consideración, todas las demás razones carecen de valor.

El Motín ha vuelto á ver la luz pública.

Excepto en tamaño, en nada más ha variado el que solía ser llamado por ahí «batallador periódico».

Por lo que á los socialistas toca, el señor Nakens sigue distinguiéndose con su encono.

Ahora aspira á demostrarnos que podemos emplear nuestras energías en cosa mejor que en atacar á los republicanos. ¡Como si él no se hubiera distinguido preferentemente en esa tarea, aunque por móviles muy distintos á los nuestros!

Como antaño, sigue demostrando que desconoce la finalidad de nuestras doctrinas, cuando afirma que los socialistas son egoístas y no aspiran sino á redimir á una sola clase social.

Y no es eso lo peor, sino que hay publicistas, y de los más empujados, como Mariano de Cavia, que copian esas *salidas* de Nakens y las disputan por cosa definitiva y sin réplica.

Lo cual nos demuestra que los comentaristas de Nakens están á su altura en cuanto á conocer lo que es el Socialismo.

Y que el compadrazgo de los «chicos de la Prensa» no tiene enmienda.

Copiamos de *El Globo*:

A Pablo Iglesias le horroriza que los jardines del Retiro adornasen el comedor de boda del hijo del alcalde interino.

Eso es cazar gorriones á balazos. Esos bríos y esas municiones deben tener otro empleo.

Por qué no investiga Pablo Iglesias lo del seguro de los cerdos que produce, y no al Municipio, según dicen, 77.500 pesetas?

Lo que ha hecho Iglesias en el asunto de los jardineros municipales ha sido censurar uno de tantos abusos como se cometen en el Ayuntamiento, sin tener en cuenta que fuera grande ó pequeño, sino que era un abuso más.

Cuanto á lo demás, no ignora *El Globo* que los concejales socialistas presentan al Municipio cuantas denuncias llegan á su conocimiento, debidamente comprobadas, aunque tengan la íntima evidencia de que se cometen muchas indemostrables.

Dice también *El Globo*:

Observamos que todas las campañas socialistas en el Ayuntamiento acaban en dejar sin pan á infelices trabajadores.

¿Es porque son de los que no se someten? ¿De los que no quieren aflojar los céntimos diarios que les tocan en el reparto sustentador de los que no trabajan y cobran?

¿Quiere explicarnos el periódico citado lo que significan esas líneas?

Porque, francamente, no sabemos á qué habrá querido referirse.

Y aunque ya sabemos que esos exabruptos son norma corriente de *El Globo*, no puede menos de llamarnos la atención este de ahora, tan sin fundamento como todos los contra nosotros lanzados.

Y no decimos que nos indignan, porque su procedencia no merece ese honor.

En el pueblo de Villagordo existe una dehesa propiedad de éste y de un aristócrata, el cual, hace pocos años, pactó con el pueblo hacer las debidas separaciones de partes, firmándose las escrituras por ambas partes y con todos los requisitos necesarios para darles completa validez legal.

Esta es la fecha en que el pueblo no ha podido aún disponer de su propiedad, que entre los caciques locales y los apoderados del aristócrata disfrutan á sus anchas.

Porque es de advertir que la parte de este último fue plantada de olivos á costa del pueblo.

Los perjudicados se proponen acudir ante la superioridad en demanda de que se les entregue lo injustamente usurpado.

¿Triunfarán en su justa reclamación los vecinos de Villagordo?

Allá veremos.

Aunque por intentarlo no ha de quedar.

La proclamación del régimen constitucional en Turquía ha tenido una resultante singular.

Uno de los Estados tributarios del Imperio, Bulgaria, se ha declarado nación independiente.

Ahora que Turquía se democratiza, vamos á decir, los búlgaros se separan de ella.

Verdad es que salen de una dependencia política, que era sólo nominal, y quizá caigan en una opresión efectiva.

Porque los vivos á Rusia que han resonado durante las ceremonias de la independencia no pueden ser más sospechosos.

Las cantidades donadas en los últimos meses por los católicos al Vaticano con motivo del jubileo del Papa, suman ya 6.400.000 liras. La mayor parte—2 millones—proceden de los católicos yanquis.

Esta cantidad ha de aumentarse aún con los regalos ofrecidos por los obispos de la América Central.

Todo ello demuestra que la reacción clerical invade ya, con caracteres alarmantes, hasta las jóvenes Democracias que se nos quiere presentar libres de esa plaga.

Lo cual no deja de ser tan leyenda como la de la pretendida estrechez económica del Vaticano.

CUARTILLAS VOLANDERAS

VAMOS SOLOS, Y NOS VA BIEN

Para el Sr. Zozaya, cronista de *El Liberal*.

Yo, Sr. Zozaya, leo siempre sus cuentos y sus novelas con gran placer, con placer sin duda más sincero que el que muchos críticos y literatos le demostrarán. Pero con la claridad que le digo esto, he de confesarle que sus crónicas políticas no me enamoran del todo.

Hace pocos días escribió usted una crónica á propósito del aniversario de la «Gloriosa». Ingrata cosa es escribir con plazo fijo y no cuando á uno le hable al oído la inspiración.

Yo, como usted es de *El Liberal*, soy cronista de ese modesto pero honrado semanario; por eso conozco cuánto es enfadosa la obligación de entregar las cuartillas un día determinado.

Por esa misma razón estimo que la crónica aludida debió usted hacerla con tanta premura, que no le dió lugar á pensar muy á fondo cuanto escribía.

El recuerdo de aquella revolución que los liberales de antaño sacaron triunfante, hizo vibrar las cuerdas de su insensibilidad, y vióse encendido en amor por la Libertad, esa santa Libertad ansiada por todos los pueblos, y con cuyos hábitos puros han ocultado sus almas corruptas tantos miserables.

Usted miró en derredor y vió una muchedumbre que vitoreaba á la Libertad, encarnada en la Revolución de Septiembre. Vió además que los obreros, esos obreros con quienes antes no se contaba para nada que no fuese explotarlos, no habían acudido á la manifestación.

Y usted, Sr. Zozaya, sin pensarlo más, escribió este párrafo:

«Con razón escribió Montesquieu «que el pueblo que es esclavo, merece serlo». De algún tiempo á esta parte, muchos hijos del pueblo parecen interesarse más por el aumento de su salario que por derechos individuales. Media hora de asueto es para ellos más importante que la seguridad de que su mujer no puede ser detenida y encarcelada por un agente de policía poco escrupuloso. Cuando los hombres piensan así, son siervos, y, además, ayunan.»

Desgraciadamente, no es usted único en no conocerlos bien. Muchos hay que no habiéndose fijado mucho en nuestro modo de ser, andan por ahí desacreditándonos con leyendas semejantes á la que usted escribe.

Si, Sr. Zozaya; los obreros que luchan por aumentar salarios y disminuir su trabajo, son, cuando menos, tan amantes de la Libertad como usted.

La historia de su organización está cuajada de casos en que se han mostrado resueltos defensores de las libertades públicas. Las libertades de todos, entendiéndose bien; porque pedimos libertad para todos, al contrario de algunos ciudadanos Nerones que se sulfuran porque la gente clerical trabaja en llevar muchos incautos á su barracón.

Nosotros, que aborrecemos el regionalismo, hubimos de censurar el asalto que varios militares dieron á la Redacción de un periódico catalanista, sin duda en nombre de la libertad patria.

Y estas defensas de la Libertad que venimos haciendo, han sumado en nuestro haber bastantes años de cárceles y destierros.

Y, en fin, Sr. Zozaya, ¿si usted conociera nuestro ideal de Libertad! ¡Una Libertad tan pura, tan bella, tan amante de sus hijos!...

Pero nosotros no podíamos ir en la manifestación de la «Gloriosa», porque aquel acto que debía ser solemne, era una farsa repugnante, demasiado repugnante.

No quiero con esto decir que usted y la mayoría de los manifestantes no fueran con el corazón en la mano; pero, si pasamos revista á las cabezas salientes de la manifestación, ¿no hallaremos que su asistencia fué una burla sangrienta á costa de la Libertad?

Como ha dicho Costa, á una manifestación antimonárquica han acudido políticos monárquicos; ¿puede estimarse sincero un homenaje?

No; los obreros no podían ir en compañía del gran cacique y otras cosas, Romanones.

Sospechaban, además, que entre los manifestantes iba algún socio de la Compañía fabricante de duros sevillanos.

Los obreros madrileños, que tienen tres concejales en el Municipio, sentían escrúpulo en acompañar á Gálvez Holguín.

Tampoco se sentían atraídos hacia el hipócrita Melquiades Álvarez, que sabe compaginar las peroratas de su piquito de oro con actos del más innoble caciquismo que comete en Asturias, como colega que es de Comillas y Pidal.

No podían ir los obreros con ex ministros que, llamándose liberales, han atropellado sus derechos, han encarcelado huelguistas, han hecho escarnio del derecho de sufragio, del derecho de reunión, del de asociación, de la libertad de imprenta...

Liberales que en el Instituto de Reformas Sociales han votado en pro de vocales clericales elegidos con votos que no debieron ser aceptados.

Liberales, demócratas y republicanos que truenan á favor de la libertad de pensamiento y bautizan á los hijos, haciéndolos cristianos sin contar con su voluntad, y que los entregan á la enseñanza religiosa, sin duda para darles aquella libertad de pensamiento de que son apologistas.

No, Sr. Zozaya; los obreros de Madrid y de toda España no harían buen papel confundiendo en manifestaciones como aquella con esa pandilla de políticos que usted conoce, porque son demasiado cínicos, demasiado burladores de la Libertad que fingien adorar...

Por aquí tenemos el cutis harto delicado para esos contactos.

Acérquese un poco á nosotros y esténdenos sin prejuicios. Véa cómo el aumentar los salarios y disminuir las jornadas, no es para nosotros un fin, sino un medio, que es cosa muy distinta.

Verá en los más menudos detalles de nuestra vida el culto que rendimos á la Libertad, á la verdadera, á la única Libertad.

Podremos enseñarle nuestro programa, nuestros escritos, nuestras palabras y nuestros hechos de muchos años... Yo, con solos veintiséis años, me considero veterano porque nací en medio de este ambiente; por eso hablo en forma tal.

Verá usted que acaso faltan entre nosotros grandes cerebros y grandes plumas; pero podrá convencerse de que andamos con la verdad y la lealtad á flor de labios.

Falta hace á la causa de la Libertad que este convencimiento llegue al cerebro de muchos intelectuales honrados para que se abracen á sus hermanos los manuales, aunque saquen los vestidos manchados de yeso ó de hierro, y se les señale en las manos la suciedad de ese trabajo hacia el cual muchos sienten desvío, pero que es el porvenir de la Humanidad.

Perdóneme, Sr. Zozaya, que siendo un mozo lo aparezca como queriendo enseñarle algo.

Yo procuro, al contrario, aprender de usted en sus trabajos literarios. El que pensemos de diferente manera en algún punto no ha de conducirnos hasta los extremos á que llegó cierto joven modernista por haber comentado usted con regocijo un artículo de Benavente.

—MELÍA.

Trabajadores republicanos: Si en vez de estar treinta y cinco años esperando la implantación de la República, os hubieseis alistado en el Partido Socialista, la situación moral y material de la clase á que pertenecéis sería mejor de lo que es hoy. No sigáis perdiendo el tiempo en un partido que no proclama la abolición del salario, y que, por tanto, mantiene la existencia de la clase patronal.

EN EL MUNICIPIO

Sesión del día 2 de octubre.

La abrió a la once menos cuarto el alcalde interino Sr. De Blas, leyéndose y aprobándose el acta de la anterior.

Iglesias hizo constar que hacía dos sesiones, y en virtud de impresiones cambiadas con el Sr. Lequerica respecto al hecho de que había industriales que tenían pedida la licencia de apertura hacia cinco años y otros menos sin que hubieran sido despachadas (lo que entrañaba alguna responsabilidad para el Ayuntamiento), propuso dicho señor concejal que se concediera a aquéllos un plazo para colocarse en condiciones legales, plazo que él había votado; pero que después había visto en el bando publicado por el señor alcalde que el mencionado plazo se refería no sólo a los industriales que hubiesen solicitado licencia, sino también a los que tenían funcionando su establecimiento sin haberla pedido.

«Eso — agregó Iglesias — no lo acordado ni lo votado por la minoría socialista. Me interesa hacerlo constar así.»

El Sr. De Blas manifestó que el acuerdo tomado era el que indicaba Iglesias; pero que después el alcalde había hecho extensivo a los industriales que se hallaban en el otro caso.

El Sr. Gayo, como de costumbre, metió baza en el asunto para hablar de cosas que no tenían relación con él.

Tanto los asuntos de oficio como los que constituían el orden del día fueron aprobados a seguida sin discusión alguna.

A continuación el Sr. Barranco pidió que se dieran aplicación a las 50.000 pesetas destinadas a uniformes de los guardias; que se continué la plantación de árboles y que se procure que el riesgo alcance a todos; censuró el que a los vendedores ambulantes se les hubiera atropellado por el gobernador, interviniendo en el atropello los guardias municipales, y se ocupó del escándalo ocurrido en la plaza de toros la corrida última, proponiendo que en la presidencia de éstas no interviniesen los concejales.

El Sr. Paz, en nombre de la Comisión de Policía, contestó al primer punto de lo tratado por el concejal republicano, que ésta ya se había ocupado de la confección de los uniformes de los guardias. (Con efecto, un mes hará que eso se hizo por iniciativa de nuestro compañero Iglesias.)

A los otros puntos contestó el alcalde, diciendo al Sr. Barranco que tendría en cuenta lo que manifestara sobre el arbolado; que no se había atropellado a los vendedores, sino detenido a algunos porque habían desatado a la autoridad, y que el escándalo de los toros, si bien era sensible, no podía evitarse.

Rectificó el Sr. Barranco, y el señor Madrid Calahorra dedicó algún tiempo a narrar lo que había pasado en la última corrida.

Con motivo de lo dicho por el señor Barranco, por mas que no tuvo relación con lo que él dijera, hablaron los señores Lequerica, Gayo, Párraga y Cao, que trataron de los abusos que cometen las Compañías de tranvías, de la forma en que se hacen las obras y de si son o no son atendidas las recomendaciones que sobre ese particular hacen algunos concejales.

Esas cuestiones consumieron la mayor parte de la sesión.

El Sr. Santillán censuró al alcalde por haber consentido primero y haber negado después, a su juicio por influencia del ministro de la Gobernación, el que la banda de San Bernardino tomara parte en la manifestación para conmemorar la Revolución de Septiembre.

Negó el Sr. De Blas que el citado ministro influyera en nada, siendo la causa de que cambiara el de conducta como alcalde (esto lo dijo sin reírse) el que se habían puesto enfermos varios músicos.

El Concejal creyó al Sr. De Blas.

También le censuró el Sr. Santillán por no haber intervenido como alcalde en la resolución de si los taberneros podían abrir los domingos correspondientes al período de ferias.

El alcalde interino contestó que a él no se habían dirigido los taberneros.

Largo Caballero, que hiciera una interrupción al Sr. Santillán, mantuvo que el alcalde no intervenía en tales asuntos como alcalde, sino como presidente de la Junta Local.

Iglesias habló después.

«Me parece que el mitin, como se ha dado en llamar desde que nosotros estamos en el Ayuntamiento a la parte de sesión dedicada a ruegos y preguntas, ha sido bien largo hoy sin que los socialistas hayamos casi intervenido en él. No censuro lo ocurrido, sino que lo recuerdo para que se vea como teníamos razón cuando reclamábamos el que se respetara nuestro derecho para hacer preguntas.»

Dijo, sin embargo, que se ha llevado mala marcha, y que esto debe corregirse, a fin de que no pase, como me ocurre ahora a mí, que voy a hacer uso de la palabra al cabo de dos horas y media de haberla pedido, mientras que otros que la pidieron después han usado de ella ya, so pretexto de intervenir en algunos de los asuntos tratados.

«Conviene que procedamos con mayor regularidad.»

«Y voy a decir algo sobre cuatro puntos.»

Tengo noticias de que a los obreros municipales, cuando pasan lista, si suspenden el trabajo por hacer mal tiempo, se les abona el día completo. Y parece que encontrándose en este caso buen

número de obreros que trabajan en el Parque del Oeste, se les ha negado el importe de medio día. Y no ha ocurrido esto solo, sino que el capataz o encargado no los ha tratado nada bien de palabra, produciendo en aquéllos gran irritación. Además, dicese que se ha amenazado con despedir a los individuos que han venido a esta Casa en Comisión. Los individuos a quienes afecta lo que acabo de decir son unos 300, que se han negado a cobrar por no abonarles dicho medio día.

«De todo lo expuesto, yo no afirmo nada, porque no lo he presenciado; pero pido al señor alcalde que averigüe bien lo que haya pasado, y si con efecto, es cierto lo que he dicho, se abone a los referidos obreros el medio jornal y se llame la atención del capataz sobre el trato que da a los mismos.»

«Ahora, que deben extremarse las medidas de limpieza, no veo que nuestra policía cumpla como es debido su misión. En la calle de la Flor Baja, entrando por la de Leganitos, hay a mano derecha un pequeño solar sin el debido vallado, que hace que sea aquello un medio estercolero. Y lo que se me ocurre al hacer la denuncia es preguntar: ¿pero no pasa por allí ningún municipal que dé parte de cómo está aquel solar, para que se le obligue al dueño del mismo a tenerlo como es debido? Bien es verdad que en la calle de Ceres hay otro solar, que pertenece al Ayuntamiento, y tampoco está en la forma que debiera estar, y mal podemos exigir a los particulares que cumplan si nosotros no cumplimos.»

«El abandono de la policía es grande. En la calle de Jacometrezo, que por ser estrecha las aceras también lo son, he visto una frutería que ocupa medio metro de acera, con lo cual no sólo dificulta el tránsito, sino que tiene expuesta parte de la fruta que vende a que le caiga la basura cuando se sacude desde los balcones. Hace mucho tiempo que el Sr. Mazzantini pidió aquí que los toldos de los puestos y de las tiendas tuvieran la elevación que marcan las Ordenanzas, y aunque se prometió cumplir este particular, hay infinidad de toldos que tienen menor elevación. ¿No ven esto los guardias municipales? Yo creo que el número de éstos no es tan pequeño, para que no puedan vigilar eso y más, y hagan cumplir a los que delinquen.»

«En la sesión pasada dije que había pedido a Propiedades una lista de los puestos de melones que hay en Madrid con la correspondiente licencia, y manifesté que en tales condiciones sólo había tres. Dijelo así porque sólo tres estaban señalados con lápiz rojo en la lista que se me dió. Pero además de esos tres, había otro y los que existen en las Vistillas. De las pesquisas hechas en Madrid, resulta que en todos los distritos, excepto uno, hay algún puesto sin licencia, siendo el total de ellos, como mínimo, unos 40, entre los que están comprendidos los 11 de que hablaba el Sr. Párraga. De estos puestos, algunos pueden establecerse con licencia, pero la mayor parte, que están en la vía, no. Si cuatro de los que hay en la Universidad, donde existen bastantes más, se pusieron porque sus dueños dieron dinero al inspector, ¿no es de creer que los demás, ó la mayoría de ellos, se hayan establecido haciendo lo mismo? ¿Cabe suponer que, graciosamente, se les permita estar en la vía pública? Además, esos puestos no se han establecido sólo este año, sino los anteriores, y seguramente lo han hecho de igual manera que ahora. Yo he hablado con un hombre que lleva dedicado a eso mucho tiempo, y de lo que me ha dicho he sacado el convencimiento de que el poner esos puestos vale dinero a quienes no debían recibirlo.»

«De este asunto, empezado por el alcalde en propiedad, volveré a tratar cuando esté aquí el conde de Peñalver.»

«Y voy a otra cuestión. Antes de hablar de ella he de hacer una pregunta, porque, según se me conteste, me expresaré de un modo ó de otro acerca del mismo. ¿Por Arbolado se presta servicios a particulares, que éstos abonan al Municipio? Espero se me conteste por quien lo sepa.»

El alcalde y varios concejales respondieron a nuestro corresponsario que a ciertas colectividades sí.

Iglesias continuó:

«A colectividades, sí, pero a particulares no, ¿no es verdad? Pues en vista de que eso resulta del silencio que se ha guardado ante mi pregunta, voy a manifestar que el viernes de la semana pasada dos trabajadores, compañeros míos, vieron sacar tientos del Hotel de Embajadores, sito en la calle de la Victoria, a obreros del ramo de Arbolado y cargar con ellos dos carros del mismo ramo. A más de los carreteros había cuatro obreros por cada carro. De los trabajadores que allí había, uno presta servicio en el Prado, y otro en la zona del Estanque.»

«De la certeza de esta denuncia están dispuestos a responder los dos obreros que me han comunicado el hecho.»

«¿Cómo se ha efectuado esto? ¿Por orden de quién? No digo más por ahora.»

El Sr. De Blas respondió a los cuatro puntos: al primero, que procuraría enterarse de lo ocurrido y proceder en justicia; al segundo, que ordenaría el vallado del solar que carecía de él y procuraría que en los demás extremos indicados se cumplieran las Ordenanzas municipales; al tercero solamente que los dueños de los puestos que tenían pedida licencia se hallaban comprendidos en el plazo recientemente concedi-

do; y al cuarto, que por cariño a él, los empleados del ramo de Arbolado habían adornado el comedor de dicho Hotel el día que se casó su hijo, pero que él había resuelto, desde el primer momento, según sabía el Sr. Morayta y otras personas, abonar el gasto realizado por aquéllos.

Iglesias contestó lo siguiente:

«No he de responder más que a dos cosas. Primera, que espero se proceda con estricta justicia en el asunto de los obreros del Parque del Oeste. Segunda, que me parece bien que el Sr. De Blas haya abonado los gastos que ha ocasionado el adorno del comedor del Hotel; pero que debió completar su acción diciendo a los empleados del ramo de Jardines que son muy dueños de mostrar su simpatía y su cariño a quienes gustan, mas no con el trabajo, los carros y las flores que paga el Ayuntamiento, sino con lo que saquen de su bolsillo. Esto tiene también importancia como síntoma. Y creo que debe evitarse su repetición, tanto más cuanto que tengo el convencimiento de que no es éste el primer caso.»

Tras las palabras de Iglesias, el alcalde levantó la sesión, habiendo transcurrido ya las horas reglamentarias.

El asunto de los obreros del Parque del Oeste se ha resuelto abonando a los obreros el medio día que en un principio se les negaba.

ISIDRISMO Y ABYECCIÓN

Con este epigrafe ha escrito D. Joaquín Costa un duro artículo contra los que han realizado la manifestación para celebrar la Revolución de Septiembre.

De lo que es dicho escrito dan muestra los siguientes párrafos:

«No puede conmemorarse dignamente la Revolución del 68 sino haciendo otra que, cuando menos, reponga a la calamitosa dinastía reinante en su condición de destronada y fugitiva; que refuerce en las fachadas de los Ministros y en las conciencias de los españoles el famoso justiciero lebrero «cayó para siempre etc.», con todas sus consecuencias.»

«Se cita y emplaza a todos los elementos liberales, así republicanos como monárquicos, para festejar la desmembrada Revolución septembrina, «contra la ola negra y la reacción clerical», «para remozar las conquistas liberales», «oponer un vallador a los avances de la reacción», «responder a las provocaciones de los enemigos de la libertad», y en especial, por parte de los republicanos, dar esa prenda «de la lealtad con que han aceptado la conjunción con los liberales monárquicos»...»

«Con los liberales monárquicos: ¿Con los restauradores de la dinastía! ¿Con los hombres del 68, que, encima de perdernos, nos han deshonrado en Ultramar y en París, y a quienes, si hubiéramos tenido vergüenza é instinto de conservación, habríamos declarado enemigos públicos y deportado a Annobón al grito de «¡Viva España con honra!» Pero ¿de veras hay quien tiene estómago para tanto?»

«No: ese bloque de un día no es más aceptable que el permanente, propagado para fines que lo son todo menos nacionales. Es uno de los infinitos estribillos y los metafísicos que desde 1899 venimos inventando para hacer que hacemos sin llegar a abordar el gran problema español, el único y fundamental, que pone pavor en el ánimo: ayer, la Solidaridad y el regionalismo; hoy el bloque de las izquierdas, el escándalo del déficit de los presupuestos, el concurso para la construcción de la escuela, la ley de Jurisdicciones y la Represión del terrorismo, la Administración local, la alianza anglo-hispana, etc., etc.»

«Y el pueblo, el pueblo, ¿qué tiene que agradecer a esos hombres, que en cuarenta años no se han preocupado más que de vivir y gozar, y en cuyas manos la nación ha ido encogándose y menguando como piel de zapa? ¿qué sacrificaría en sus aras, ni cómo siquiera los admitiría a trato y a conversación?»

LOS SOCIALISTAS ALEMANES

UN MANIFIESTO

A raíz del Congreso de Nuremberg, el Vorstand ó Comité Directivo del Partido Socialista alemán ha resuelto dirigir al proletariado del país un importante manifiesto sobre la situación general del Imperio y los deberes del Partido.

Respecto a la situación de éste después del Congreso, declara:

«El Congreso de Nuremberg se ha ocupado, en un debate empeñado, de la cuestión del voto del presupuesto. Tan importante problema había sido discutido apasionadamente, antes de la Asamblea, en la Prensa y en las reuniones. Ahora que el Partido ha dado su fallo, es preciso que su resolución sea respetada por todos y que los compañeros del Sur y del Norte formen como antes una falange compacta, dispuesta a dar el asalto contra las clases directoras.»

Examina después el Vorstand las grandes cuestiones al orden del día, y principalmente la situación exterior:

«El déficit financiero, que crece incesantemente, es una consecuencia fatal

de ese militarismo que combate enérgicamente la Democracia Socialista. La política de hierro inaugurada por Bismarck supone excitaciones a la guerra que robustecen el militarismo.»

«En tanto que las clases obreras de los diversos países expresan por doquier, mediante grandes manifestaciones, su horror por las matanzas en masa, las clases directoras quieren hacer creer que los pueblos extranjeros están sedientos de nuestra sangre, y con este pretexto activan sus preparativos belicosos. Esos preparativos, activados cada vez más enérgicamente en tierra y en mar, han de traer forzosamente la bancarrota del Imperio. ¡Y ahora se quiere abrumar con nuevas cargas precisamente a esa clase obrera que ha protestado siempre contra las excitaciones patrióticas y los preparativos de combate! A la Democracia Socialista corresponde tomar la dirección del movimiento de protesta contra esas nuevas cargas.»

«Es preciso ilustrar a las masas respecto de la política imperial, que es una política en favor de los ricos. En un discurso electoral, el secretario de Estado Durnburg decía en 1907 que el «capital nacional», es decir, la fortuna de los poseedores, había aumentado en 30.000 millones desde hace veinte años, y la estadística de las sucesiones en Prusia demuestra que esa evaluación no es exagerada.»

«Y, sin embargo, los poseedores de todos esos miles de millones no tendrán que pagar ningún impuesto directo al imperio. A los ojos de los gobernantes, sólo los pobres tienen que pagar. En sus bolsillos es donde la tarifa de 1902 ha tomado sumas enormes en beneficio de los grandes propietarios territoriales; y todavía se quiere pedir a los pobres, en esta época de falta de trabajo y de miseria, de 400 a 500 millones de marcos de contribuciones nuevas.»

«Los proyectos sobre la reglamentación industrial muestran a las claras que un Gobierno que defiende tan enérgicamente los intereses de los ricos es incapaz de practicar una política social fructuosa para el proletariado. En la actual época de evolución económica rápida, en que el patronato se organiza cada vez más fuertemente para hacer sentir a los empleados y obreros toda la fuerza brutal del capitalismo, la ausencia de todo progreso serio de la legislación social es cruelmente echada de menos aún por quienes retroceden ante la adhesión a nuestro partido.»

En esto tienen los socialistas alemanes un maravilloso terreno de acción; sólo necesita fortificar su organización, intensificar su propaganda. El Vorstand termina así su manifiesto:

«Esta época de crisis, en que centenares de miles de hombres padecen miseria, es particularmente favorable para atraernos nuevos afiliados, porque los defectos de la producción capitalista son ahora más visibles y el Estado aparece más claramente como el Estado de las clases directoras. Cuando en semejantes tiempos los parias y los oprimidos aprenden a conocer nuestros principios, no reconocen tan sólo su verdad, sino que se esfuerzan por hacerlos triunfar.»

«¡Adelante, compañeros! ¡Agitémonos, eduquémonos, organicémonos!»

«¡Viva la Democracia Socialista!»

ASCENSO DE LA VIRGEN DEL PILAR

Estos días se ha reunido un Consejo de guerra... Pero no teman nuestros lectores: no se trata de ningún proceso contra algún socialista por palabras ó escritos pecaminosos.

No siempre se han de ocupar los Consejos de guerra en eso; esta vez su objeto ha sido muy otro. Por unanimidad acordaron los señores del Consejo conceder honores de capitán general a la Virgen del Pilar.

A los zaragozanos en particular y a los aragoneses en general, les felicitamos por el ascenso de su patrona.

Con esto, si en Zaragoza ocurre cualquier día un conflicto obrero, ya estamos viendo a la Pilarica declarar suspendidas las garantías, y empujando la espada que la regaló el general Polavieja, salir a poner paz entre los mafiosos.

Además, el cantar de

La Virgen del Pilar dice

que no quiere ser francesa,

habrá que modificarlo y decir en adelante:

que quiere ser capitana generala de la tropa aragonesa;

aunque el verso resulte un poco largo.

Finalmente, la resolución del Consejo de guerra ha llegado hasta entusiasmarlos y la consideran muy adecuada a los fines del Ejército.

Únicamente desearíamos saber si el nombramiento irá acompañado de la paga correspondiente para la Virgen. Porque las cosas hay que hacerlas del todo.

Si es así, nuestra enhorabuena al capellán, canónigo, cura, ó como se llame, del Pilar, que haya de percibir el sueldo en nombre de la Santa.

Los socialistas son, por regla general, los mejores societarios. Por eso, los que trabajan por hacer adeptos a nuestro Partido contribuyen a la consolidación de las Sociedades de resistencia.

El Congreso de los socialistas italianos.

El décimo Congreso del Partido Socialista italiano acaba de celebrarse en Florencia del 19 al 22 del pasado septiembre. Han asistido cerca de 700 delegados en representación de 1.312 grupos con 44.114 afiliados.

Todas las sesiones han sido presididas por el veterano Andrea Costa, actualmente diputado por Imola. Entre los congresistas han figurado los diputados Turati, Masini, Giacomo Ferri, Morgari, Pescetti y Zerboglio.

El orden del día sometido a la deliberación del Congreso era muy extenso; pero los asuntos que principalmente han absorbido la atención de los delegados han sido los referentes a la reorganización administrativa de *Avanti!*, órgano central del Partido, y a la táctica electoral y parlamentaria de éste y sus relaciones con los Sindicatos obreros, cuestiones todas ellas íntimamente ligadas entre sí.

La situación del *Avanti!* no es muy brillante. Tiene un déficit de 80.000 liras, que el Congreso ha acordado sea amortizado en ocho anualidades, y que se arbitren medios para allegar 50.000 liras anuales con objeto de asegurar la vida del Partido. Esta cantidad la abonarán las Secciones mediante suscripciones voluntarias ó cuotas extraordinarias.

Es aprobado un informe del compañero Montemartini respecto a la acción del grupo parlamentario y a las relaciones que éste debe mantener con la dirección del Partido.

La discusión acerca de la táctica del Partido y sus relaciones con las Sociedades obreras representadas por la Confederación General del Trabajo ha dado lugar a una discusión vivísima, que ha consumido tres sesiones, es decir, casi todo el Congreso.

El compañero Rigola ha defendido tenazmente la acción de la Confederación General del Trabajo y hecho constar la necesidad de un acuerdo en las líneas generales de conducta entre ésta y la dirección del Partido Socialista. Ha combatido la huelga general, de la cual ha dicho que no debe emplearse sino en casos extremos.

Presenta conclusiones tendiendo a declarar que el Partido Socialista no reconoce ni apoya las huelgas no aprobadas por la Confederación del Trabajo, añadiendo que la huelga general no debe ser solamente un medio de protesta y de rebelión en caso de ser violadas las libertades y derechos fundamentales del proletariado, y termina pidiendo que el arbitraje obligatorio sea rechazado y reemplazado por tentativas obligatorias de conciliación.

Longobardi habla contra la moción de Rigola y justifica la huelga de los campesinos de Parma, así como la eficacia de la huelga general en determinados casos.

Después de intervenir muchos oradores en la discusión, el Congreso acuerda nombrar una ponencia compuesta de individuos representantes de las dos tendencias — integralistas y revolucionarios, es decir, partidarios respectivamente de la acción reformista y de la acción revolucionaria a todo trance — para que emita dictamen.

Después de varias reuniones celebradas por ambos grupos y por sus representantes es presentada al Congreso una resolución, llamada «de concentración socialista», que pone de acuerdo todas las tendencias, y dice así:

«El Congreso hace constar que por la acción de los «integralistas» se ha venido el triste período de las profundas discordias, llegándose a una mayor cordialidad de relaciones entre los compañeros.»

«Estimando oportuno y necesario que la dirección del Partido coincida con la de los Sindicatos obreros;

«Recordando que en el Congreso de Módena se ha condenado la doctrina y la práctica que tiende a reducir la acción del proletariado a estériles y continuados conatos de huelga general, la acción que debe de ser una elevación continua de la organización obrera, flanqueada por la gradual conquista de los Poderes públicos;

«Recordando también que el sindicalismo revolucionario, por su desconfianza en la acción parlamentaria, por su *antiestatismo*, está en abierta oposición con los métodos del Socialismo italiano,

«Declara incompatible con los principios y métodos del Partido Socialista la doctrina y la práctica del sindicalismo revolucionario.

«El Congreso reafirma el acuerdo de Stuttgart, que establece que «la actividad del Partido debe sobre todo ejercitarse en el terreno de la lucha política del proletariado, y la de los Sindicatos, en el terreno de la lucha económica de la clase obrera»;

«Afirmar asimismo que debe mantener relaciones con la Confederación General del Trabajo;

«Considera la huelga general como arma peligrosa en el actual período histórico y útil sólo como *extrema ratio*, ó cuando la ascensión proletaria se vea gravemente amenazada por la resistencia y asaltos de la reacción, ó cuando, en casos excepcionales, sea meramente demostrativa ó se reduzca a una localidad ó a una categoría de obreros.

«Considera también de difícil triunfo las huelgas de obreros de los servicios nacionales y municipales; por lo cual estas huelgas deben declararse cuando no haya otro remedio. Y como estos obreros no tienen hoy otro medio deci-

sivo de defensa, y, además, la huelga de los obreros de los servicios públicos es el modo más seguro de desorganizar la defensa de los Gobiernos, se estima peligrosa toda tentativa de vedarles este derecho, tentativa que hay que combatir.

El Congreso declara además: Que para conseguir en el campo político reformas que aceleren la marcha del movimiento obrero, para fijar las conquistas y lograr otras nuevas, es incongruente la acción puramente negativa y de perpetua oposición, que, según sus propagadores, debe exasperar el fundamental conflicto de clases y afirmar la irremediable esterilidad de todos los Poderes públicos detentados por la burguesía;

Y que, por tanto, no está en desacuerdo con los principios y métodos socialistas el valerse de los organismos del Estado, del Municipio, de las Oficinas del Trabajo, etc., etc., para realizar obra positiva encaminada a lograr nuevas posiciones más ventajosas en la marcha ascensional del proletariado;

Que, sin embargo, la acción parlamentaria, que no se propone la participación en el gobierno, debe siempre distinguirse de la de los reformistas burgueses, sin excluir las alianzas del momento con ellos, poniendo siempre en relieve las características de finalidad y de método, para tener despierta en los trabajadores la conciencia de la inevitabilidad de los antagonismos de clase mientras subsistan los privilegios de la propiedad capitalista;

Que, además, el grupo parlamentario debe integrarse con representaciones directas de la clase proletaria.

Para la táctica electoral, el Congreso confirma la autonomía de los colegios a condición de que se considere como táctica de excepción el apoyo a candidaturas no socialistas, con la base del programa adoptado por el mismo Congreso.

Cuanto al programa electoral, afirma que el programa máximo es la premisa necesaria del programa mínimo;

Afirma igualmente que, sin renunciar a la conquista eventual de otras reformas cuando se presente ocasión propicia, el partido debe proponerse para la próxima legislatura el programa mínimo siguiente:

Legislación del trabajo, reclamada por la organización obrera (asistencia en la maternidad, la invalidez y la ancianidad, reforma en la instrucción del proletariado), abolición de los impuestos sobre los granos, impuesto progresivo, sufragio universal, reducción del servicio militar, oposición a todo aumento de gastos militares, reforma, extensión y completa laicización de la escuela primaria.

En lo que se refiere a la táctica parlamentaria, afirma que el grupo debe reunirse con las representaciones del partido y de la Confederación del Trabajo cada vez que hayan de adoptarse resoluciones de importancia.

Esta resolución ha sido aprobada por el Congreso. No insertamos las resoluciones presentadas por los distintos grupos, a pesar de ser interesantes, por su mucha extensión.

El Congreso ha acordado perseverar en la misma táctica electoral que hasta el presente, es decir, presentar candidaturas socialistas en todos aquellos sitios donde haya organizaciones obreras dispuestas a apoyarlas.

Acercar de la cuestión militarista no se ha tomado acuerdo alguno, y respecto de la anunciada visita del zar a Italia, se guardará por los socialistas italianos la misma actitud que en 1903.

La conducta de la dirección del Partido ha sido aprobada por unanimidad.

El Congreso ha enviado un telegrama de salutación a Enrique Ferri, que se encuentra en la Argentina, y al cual ha contestado éste con otro dando las gracias.

El próximo Congreso se reunirá en Génova.

Trabajadores: Una sociedad que no puede vivir sin guerras, no es una sociedad civilizada.

A MÁS ALTURA QUE ELLOS

Algunos literatos se han permitido atacar duramente a los trabajadores por no haber tomado parte en la manifestación conmemorativa de la Revolución de Septiembre.

¿Tienen razón esos críticos?

¿Qué han de tener!

Los obreros, no mezclándose con Romanones, con Moret, con Melquíades, con Galvez Holguin y con otros revolucionarios de ese jaez, no sólo han demostrado claro juicio, sino entereza y dignidad.

¿Cuántas políticas no han hecho esos señores y muchos de sus acompañantes? ¿Cuántas traiciones no han cometido? ¿Cuántas veces no han engañado al pueblo?

Han hecho bien, perfectamente bien los trabajadores en no desempeñar papel ninguno en esa farsa.

Y creemos sinceramente que los que no han tenido arranque para imitarlos, para mostrar la hombría que tan necesaria es en nuestro país, lo menos que hubieran debido hacer era callarse.

Trabajadores: Vuestro puesto está en el Partido Socialista, único partido que consagra todos sus esfuerzos a mejorar vuestro estado y a poner término a la explotación patronal.

Los Sindicatos femeninos alemanes.

A juzgar por los datos que acaba de publicar el órgano central de los Sindicatos alemanes, es en aquel Imperio donde hay actualmente mayor número de mujeres organizadas. El número de éstas, que en 1906 era de 119.000, ha llegado en 1907 a 137.000, ó sea un aumento de 15 por 100, mientras que en los Sindicatos masculinos — con ser considerable — no ha pasado del 10 por 100.

Las 137.000 mujeres asociadas pertenecen a las profesiones siguientes:

Industria textil.....	44.277
Metalurgia.....	14.693
Tabaco.....	14.182
Industria fabril.....	12.121
Encuadernación.....	8.841
Dependientes de comercio.....	4.167
Tipografía.....	8.333
Sastrería.....	4.983
Zapatería.....	5.364
Industria de transportes.....	3.158
Modistas.....	2.059
Porcelana.....	1.938
Cocinas.....	326

y otros grupos menos importantes.

PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

COMITÉ NACIONAL

Se encarece a todas las colectividades del Partido envíen a este Comité oportunamente el total de afiliados con que cuente cada una.

Aunque todas las obligaciones deben cumplirse con puntualidad, la referente a este punto no debe experimentar retraso alguno.

Madrid, 4 octubre 1908. — MARIANO GARCÍA CORTÉS, secretario.

SE PIERDE EL TIEMPO

Yo fui republicano. Ni lo siento ni me arrepiento. ¿Para qué perder el tiempo en lamentaciones? Lo emplearé en decir por qué lo fui y no lo soy; y si consigo solamente que alguien que lo sea y me lea piense en dejar de serlo, celebraré haberlo sido.

Yo he amado la República, primero con el entusiasmo de quien esperaba de ella el bienestar humano; después, como medio necesario para llegar a un fin, que aun cuando no es el término del progreso, es el límite que la imaginación pone a las aspiraciones de la humanidad, y, por último, porque creía contribuir más y mejor a la obra de redención desde el republicanismo que desde el Socialismo.

Mi republicanismo era bueno, pues viendo en él, como veía, el camino más corto para alcanzar las conquistas del futuro, considerándole como elemento indispensable para facilitar la evolución social, puse en él todo mi entusiasmo de amante de la emancipación del hombre.

Sé que aún son muchos los que de tan buena fe como yo y animados de tan buenos propósitos como los míos continúan republicanos, y como sé esto, a decirles voy, si escucharme quieren, por qué he dejado de ser lo que fui.

Por qué fui ya está dicho: porque llenaba mis aspiraciones, es decir, porque cuestiones de táctica me lo aconsejaban; porque entendía que necesariamente era el camino a seguir para avanzar gradualmente en el camino de las grandes conquistas, que son las de las grandes justicias; porque entendía que era más importante alcanzar lo menos para después conseguir lo más; porque consideraba que no obrar así era perder el tiempo.

Pero pensando un poco, con claridad se comprende que el tiempo se pierde en el campo republicano, aunque su organización fuese mejor de lo que es actualmente; aunque estuviese en visperas de conquistar lo que no ha podido hacer en treinta y tantos años de esteril lucha, y más aún, aunque se considere que al evolucionar la sociedad pasará por el republicanismo, para dejar después el camino libre al Socialismo.

Porque yo continué entendiendo que será la República antes que nosotros. Pero ¿y qué nos importa? La República será la última concesión del régimen capitalista; será una concesión hecha como todas, para procurar contener el empuje de las clases trabajadoras.

Dentro del régimen económico actual son dos grandes clases las que luchan: la capitalista y la trabajadora. El capitalista en poder hoy de grandes fuerzas, arrancadas a la ignorancia, defiende un puesto, que no le hace feliz, pero que le rodea de un ambiente de satisfacción y comodidad alcanzado a costa del sufrimiento de considerable número de semejantes; el trabajador, causa productora de todos los bienes, lucha por alcanzar, no el suyo, sino el de todos, que es el suyo propio.

El capitalismo, al defenderse, quiere contener el avance de las clases trabajadoras, y lo consigue algunas veces haciendo concesiones que procura presentarnos como generosas dádivas. Quiere hacernos comprender que son generosas concesiones que nos hacen; pero en nosotros está entender que no son concesiones generosas, sino exigencias que la justicia reclama y la fuerza conquista. Nos fortalecemos para sustituir un régimen social que sólo egoísmos produce, y a medida que nuestras fuerzas aumentan, las concesiones pequeñas se nos hacen. Y si esto es así, si se nos da

lo menos porque vamos en camino de conquistar lo más, preferible es que luchemos franca y decididamente por el imperio del trabajo y la total libertad del hombre; preferible es que dejemos al régimen burgués haga todos los cambios de postura que a sus egoísmos convengan.

Si cuando nos fortalecemos para conquistar lo principal, lo secundario se va consiguiendo, no es razonable que perdamos el tiempo y las fuerzas en las conquistas de lo secundario. Por esto no he querido continuar siendo republicano. — D. ANGUANO.

LOS CONCEJALES SOCIALISTAS Y LA PRENSA DIARIA

Posible es que si mañana los concejales socialistas hacen declaraciones de cierto carácter sobre el Municipio madrileño, basándose en lo que en él, en plena sesión, hayan dicho, salga la prensa diaria, como recientemente ha hecho, pidiendo que aquellos hablen claro y que presenten pruebas de lo afirmado.

Y entonces pasará lo que pasó hace poco: que nuestros correligionarios del Concejo habrán de manifestar que a su tiempo presentaron las pruebas que podían presentar, y que la prensa diaria las olvidó ó no las ha tenido en cuenta.

Decimos esto porque en la sesión última Iglesias trató, según puede verse en otro lugar, de algunos asuntos que revisten gravedad, y acerca de ellos se han expresado del modo que va a verse los siguientes periódicos:

El Sr. Iglesias formuló algunas denuncias por incumplimiento de las Ordenanzas municipales, prometiendo el alcalde poner correctivo a las deficiencias, y se levantó la sesión. — (El Imparcial.)

El Sr. Iglesias formula varias denuncias, y se levanta la sesión a las dos de la tarde, después de haber transcurrido con exceso las horas reglamentarias. — (Heraldo.)

Y después de varias denuncias de Pablo Iglesias sobre algunos asuntos del Municipio, el alcalde accidental levanta la sesión a las dos menos cinco minutos de la tarde. — (El Globo.)

El Sr. Iglesias formula varias denuncias, y se levanta la sesión a las dos de la tarde, después de haber transcurrido con exceso las horas reglamentarias. — (La Correspondencia de España.)

El Sr. Iglesias presenta algunas denuncias de escaso interés. — (El País.)

Si para estos diarios no tiene interés ó le tiene escaso el que ciertos puestos se establezcan, no en virtud de la debida licencia del Ayuntamiento, sino por haber dado dinero a empleados del mismo; si juzgan de igual modo el hecho de que el ramo de Jardines y Arbolado emplee obreros y útiles suyos en servicios particulares que nada producen al Municipio, no nos explicamos por qué, en otras ocasiones, critican al Concejo acerbamente.

Porque de no mostrar siempre igual conducta en lo que se refiere a moralizar y corregir la administración municipal, se da la razón a los que creen que los periódicos diarios hablan de esto, no por interés del vecindario, sino cuando no tienen otros asuntos de que tratar ó cuando juzgan que haciéndolo pueden vender algunos ejemplares más.

¡Alerta, trabajadores!

El Comité Central del Partido Socialista de Cuba nos encarga la publicación de las siguientes líneas, encaminadas a dar cuenta del estado en que se encuentra el trabajo en dicho país, a fin de que muchos obreros no se dejen alucinar por las falsas promesas de los agentes patronales cubanos.

Estos agentes, cumpliendo el encargo de los capitalistas a quienes sirven, procuran por todos los medios llevar obreros españoles a Cuba, no porque las necesidades de la producción lo reclamen, sino con el único y nocivo propósito de abaratar los salarios y dificultar la organización obrera.

Confiamos en que lo que dicen nuestros correligionarios de Cuba será tenido en cuenta por los trabajadores que se sientan inclinados a emigrar a la citada República.

He aquí lo que expresa el mencionado Comité:

«No es cierto (como dicen los que van a buscar emigrantes) que en Cuba faltan brazos y abunde el trabajo; ocurre todo lo contrario, comprobando esta afirmación no sólo el crecido número de obreros parados (que pasan de 20.000), sino la baja habida en los jornales, que de 7,50 pesetas que eran antes, han bajado a 5 y en muchas localidades a 4.

«En la Habana, capital de la República, donde se agrupan los obreros industriales, el número de los que huelgan es grande, pues en todos los oficios y en todas las artes pasan de un 60 por 100 los obreros excedentes, lo que no sólo gravita sobre los que trabajan, sino que establece la competencia en el trabajo, disminuyendo, como es lógico, el salario.

«Esto, unido a lo caro de las subsistencias, hace casi imposible el que puedan defenderse de la explotación desmedida de los industriales, que, prevaleciendo del hambre y de la miseria que sufren los trabajadores, les imponen condiciones por demás vejatorias.

«Por desgracia, es Cuba el país donde menos garantizados en sus derechos se encuentran los obreros y donde menos pesan éstos por su falta de organiza-

ción. No existe una sola ley que los ampare, estando su suerte a merced de las autoridades, que, identificadas con los capitalistas, resuelven todos sus litigios a favor de los explotadores, con daño directo para los explotados.

«Es una solemne mentira lo que en nota a los periódicos dicen los diplomáticos de Cuba, esto es, que los trabajadores que se dispongan a emigrar al país que representan serán bien tratados y respetados, cuando es un hecho cierto que los que en busca de ocupación abandonan sus hogares y se exponen a los peligros de la travesía no encuentran el respeto que se les brinda ni el trato que se les ofrece, pues una vez a disposición de la Junta de Inmigración, queda ésta en libertad de entregarlos en las condiciones a los explotadores que los solicitan, sin que en nada intervengan los consules de las naciones de donde procedan los trabajadores.

«Mucho pudiéramos decir en esta nota respecto a las pésimas condiciones en que vive el trabajador en Cuba; pero siendo el objeto de ésta el dar cuenta de que no es cierto que abunde el trabajo y que los propósitos que guían a los explotadores y agentes gubernamentales, es reunir el mayor número posible de desocupados para bajar los jornales, sin importarnos un bledo la suerte de los oprimidos, a esto nos concretamos, rogando a ese Comité, si lo estima de importancia, dé este dato a los obreros españoles, a fin de que no sean sorprendidos por los que, recurriendo a todos los engaños, no tienen escrúpulos en arrancar a sus semejantes de sus hogares para arrojarlos al hambre y a la desesperación.

«Decid a los trabajadores españoles que cuando tengan que abandonar ese país, lo hagan por su cuenta, no confiados en las promesas de los que los contratan, los cuales, sin excepción alguna, son compradores de carne humana para alimentar a la avara burguesía, que si en todas partes es dura y cruel, en Cuba lo es en grado máximo.»

CRUEL É INHUMANO

Quiero dejar íntegro el relato, hecho por un querido amigo y compañero mío, por el revistero taurino de *El Mundo*, que firma *Dulzuras*, hombre bueno si los hay, bueno hasta las cachas propias y hasta las retrospectivas paternales y maternales, bueno de tal modo que puede decirse de él, sin pizca ni asomo de burla, que está siempre, como Carulla decía que estaba Dios, *bondoso y con sonrisa*.

Y este hombre bueno ha escrito, con el regocijo que notará el lector lo siguiente:

«De la fiesta del día 15 guardamos la agradable impresión de haber visto torear de salón a un verdadero niño prodigio, Tomasito Aparicio, de seis años de edad, ahijado de Bernardo Hierro, y un verdadero fenómeno al ejecutar diversas suertes del toro.

«Yo recuerdo que un año antes de morir el célebre Fernando Gómez, el Gallo, me decía, hablando de su hijo Rafael: «Si cuando sea mayor no tiene miedo, va a ser un fenómeno, pues torea mejor que su padre, y su padre ha toreado regulá.»

«Pues eso digo yo de Tomasito Aparicio. Si medio se arrima a los toros cuando sea hombre, dará mucho que hablar, divertirá a los aficionados y ganará mucho dinero.

«Verónicas perfectísimas; jugando los brazos magistralmente; largas por alto, por bajo, cambiadas y afaroladas; pases de muleta naturales, como no los da casi nadie, ayudados por bajo, comunicando a los que le veamos la ilusión de que había un toro delante, por lo bien que simulaba el chico los recursos en las coladas imprevistas, y una preparación para banderillar estilo Fuentes, dando un cambio por cada lado, que nos encantó a todos.

«Es un caso de precocidad taurina que no se parece en nada a otras cosas de chicos, pues hasta hablando discurre serenamente y no dice disparates como otros hombres muy tallados y que van a las corridas hace muchos años.

«Quiera Dios que se cuaje.»

Esta invocación final a Dios con que el amigo *Dulzuras* termina su relato me hace recordar que vivimos en un país católico, católico por excelencia y por antonomasia, y me pregunto si no es cierto que en buena doctrina católica este niño de seis años, adiestrado ya para torero con los refinamientos que *Dulzuras* relata, no ha sido creado a imagen de Dios. ¿Y qué país católico es éste, y qué iglesia cristiana es la nuestra, y qué Estado beato es éste que pagamos con pesetas de nuestros bolsillos y túrdigas de nuestra piel, y qué sociedad moral es ésta que nos abruma con sus hipócritas convencionalismos, en los que es lícito y posible que a un niño sin libre albedrío, sin voluntad y sin juicio, a un niño imagen y semejanza de Dios, se le enseñe a ser torero, imponiéndole un destino futuro, marcándole un forzado derrotero en su vida, acostumbrándole a pensar que ha nacido para eso, inculcándole la idea de que tiene que ser valiente, matando en su corazón todo humano sentimiento ante el dolor del toro torturado y del penco corneado, y ante los alaridos de una muchedumbre salvaje que entre rezos y fiestas bárbaras se ha dejado en las zarzas de la Historia sus territorios y su gloria y su cultura?

Porque así, asimismo, con la misma inconsciente crueldad se preparaba a los gladiadores que el pueblo romano necesi-

taba para adormecer los remordimientos de su abyección, y así también, con la misma inconsciente crueldad, se preparaba a los tipos que el culto de Dios exigía en la capilla coral del Vaticano y de las grandes catedrales, y así todavía, con la misma inconsciente crueldad, se preparaba en Oriente a los eunucos, que guardan el harem. Es aquella misma crueldad de mala bestia que Víctor Hugo describe en los que preparaban, con descomulgamiento y cortaduras, a los niños que estaban destinados a ser juglares y payasos.

Para hacer de un niño un torero, como para hacerlo gladiador, no hace falta amputación ni castradura física; no hay que someterlo a ninguna operación cruenta, y esto parece como que legítima el destino ulterior que un padre quiere dar a su hijo; pero si viviéramos en una sociedad civilizada, todo el mundo declararía que es más cruel encallecer el corazón de un niño que rajarle los testículos.

Pero, además, es que los niños no son una propiedad del padre, que los trajo al mundo sin ningún fin altruista ni humanitario; es que no hay nadie que tenga derechos sobre los niños para hacer de ellos hombres a medida de su gusto ó de sus aficiones; es que el porvenir de los niños, que al cabo es el porvenir de la Humanidad, no nos pertenece; es algo de un orden puramente espiritual, que sería el patrimonio de la Iglesia si ésta fuera la Iglesia de Cristo.

Lo que los padres tienen respecto de los hijos y lo que la sociedad tiene respecto de los niños son deberes, exclusivamente deberes, comenzando por el más sagrado respeto a la integridad de su libre albedrío y al pleno desenvolvimiento de su voluntad, sin más limitación que enseñarles, con la doctrina y el ejemplo, los senderos del bien.

El respeto al niño, profesado y practicado como principio religioso y como deber social y como fundamento de todas las leyes, será la línea divisoria que separe en el porvenir los pueblos civilizados de los pueblos salvajes. Un pueblo como el nuestro, donde es posible que un padre convierta en torero a un niño de seis años, ó donde parece lógico que un titiritero coja a un pequeño, suyo ó ajeno, y haga volatines con él, ó donde una madre casquivana coja a su niña y la haga bailarina ó la venda para el burdel, ó donde una madre beata arrastre a su hija al convento ó haga de su hijo un cura, tiene la misma entraña cruel é inhumana que el negro africano que sacrifica la vida de sus hijos en holocausto de sus dioses.

Toda la Revolución francesa y todas las luchas del siglo XIX para proclamar é imponer los derechos del hombre, no son nada en el logro de la perfección humana. La Humanidad no podrá llamarse hecha a imagen y semejanza de Dios, hasta que haga una revolución para imponer a su propia bestialidad el respeto a los derechos del niño. — DIONISIO PÉREZ.

CARTA DE LOS ESTADOS UNIDOS

Los Estados Unidos, ya por su riqueza, ya también por la forma republicana que rige en ellos, llena de entusiasmo a muchos obreros españoles.

Pues bien: este país viene atravesando una crisis de trabajo horrible desde hace un año. En todas las ciudades hay miles de obreros de más. A sus peticiones de trabajo oyen en todas partes una negativa rotunda.

¿Cuál es la causa de esto? El exceso relativo de producción que crea el régimen patronal ó capitalista.

Ante la vista de estos hechos no puedo comprender cómo hay obreros que militan en otros partidos que no sea el Socialista.

Hay gentes que quieren poner remedio al mal citado con la caridad, pero ésta, sobre ser deficientísima, es un insulto a la pobreza.

Aquí hay una riqueza extraordinaria; pero eso no impide que haya muchas habitaciones desahucadas y muchos miles de obreros que duermen en los parques, por carecer de hogar. Fuera de las ciudades, esto es, en el campo y en los lugares inmediatos a las estaciones de ferrocarriles, los obreros pasan una vida que da lástima. Los cubiles en que viven en España los trabajadores son palacios comparados con los dormitorios en que descansan aquellos infelices. Los alimentos que les dan, todos están podridos. En invierno, no pocos de estos obreros mueren helados, y otros arrastran una vida miserable. Como que su lecho es el suelo y su comida tan apetitosa que ni los animales la quieren.

Los comerciantes no tienen ya donde poner más anuncios, llegando algunos a salir a la calle a rogar al público que haga compras en sus respectivas casas. Pero el pueblo no tiene dinero, viéndolo, por lo tanto, imposibilitado de adquirir lo que tanto necesita y con tanta abundancia existe.

Hallándose Mr. Taft, el futuro presidente de la República, pronunciando un discurso, le preguntaron qué sería conveniente hacer para remediar la suerte de los obreros sin trabajo. Y la contestación fué ésta: *God only knows!* (Sólo Dios lo sabe).

¿Queréis más, obreros, del reinado capitalista? Fijaos bien en lo que esto enseña, y acudid al puesto que os corresponde para luchar con denuedo por la muerte de semejante régimen. — M. RÚA.

Nueva York, septiembre 1908.

Á LOS TRABAJADORES

Próxima la publicación de la convocatoria para formar el Consejo Superior de Emigración, el Centro de Sociedades Obreras de Madrid (Relatores, 24) estimando de suma conveniencia que la clase trabajadora tenga representación en dicho organismo, por ser a la que más interesa evitar la emigración, ha resuelto dirigirse a todas las Sociedades de España para que en el momento oportuno nombren el representante que ha de tomar parte en la elección de los cuatro vocales obreros en propiedad y de los cuatro suplentes, con arreglo a lo previsto en los siguientes artículos de la ley de Emigración y de su reglamento:

Art. 8.º Se establecerán en el Ministerio de la Gobernación un Consejo Superior y un Negociado de Emigración.

El Consejo se compondrá de treinta y tres vocales.

Serán vocales natos: los subsecretarios de Estado y Gobernación; los directores generales de Agricultura, de Obras públicas y del Instituto Geográfico y Estadístico; un representante del Ministerio de la Guerra; otro del de Marina; un vocal designado por el Instituto de Reformas Sociales, de entre los elegidos libremente por el Gobierno; el presidente de la Liga Marítima; el inspector general de Sanidad exterior; un individuo de la Sociedad Geográfica, designado por la misma, y un vocal de la Junta Central de Colonización interior.

Representarán al elemento obrero cuatro vocales designados por el procedimiento que el reglamento determine.

Al propio tiempo que la elección de estos representantes, se hará la de los cuatro suplentes de los mismos.

Art. 48. La elección de los cuatro vocales del Consejo y de los seis suplentes que han de tener la representación de los obreros se verificará en el territorio de la Península e islas adyacentes en un mismo día, en el salón de actos de la Casa Consistorial de cada Ayuntamiento de capital de provincia, bajo la presidencia del alcalde.

Art. 49. Tomarán parte en la elección de estos vocales y suplentes los compromisarios elegidos por las Asociaciones o Sociedades obreras legalmente constituidas.

Cada Sociedad o Asociación elegirá un solo compromisario, mientras no se forme un censo oficial en que conste el número de afiliados de cada una de ellas.

Art. 50. La elección de compromisarios habrá de recaer necesariamente en individuos pertenecientes a la Sociedad o Asociación.

Si alguno de los elegidos por Sociedades o Asociaciones que no radiquen en la capital de la provincia careciese de medios o no se hallare en condiciones para concurrir a la capital el día de la elección, podrá, con anuencia de la Junta directiva, delegar en algún afiliado o en el compromisario elegido por alguna de las Sociedades o Asociaciones análogas radicantes en dicha capital y residentes en la misma.

Esta delegación se comunicará por la Junta directiva, en tiempo hábil, al alcalde y al interesado.

Art. 51. Terminado el plazo que la convocatoria señala para la designación de compromisarios y remisión de sus nombramientos al gobernador civil, éste hará publicar en el Boletín de la provincia la lista de las Sociedades y Asociaciones y la de los compromisarios designados por cada una de ellas, y seguidamente convocará a éstos para que concurran a la elección de vocales el día que se fije.

El orden de convocatoria se publicará en el Boletín al propio tiempo que las indicadas listas.

Art. 52. La elección de vocales será pública y por papeletas, cada una de las cuales sólo podrá contener un voto, consignándose el número de votos que cada candidato obtenga y el nombre de las Sociedades o Asociaciones a que correspondan esos votos.

Se levantará acta por duplicado del resultado de la elección, consignándose a continuación las protestas que se hicieron, enviándose seguidamente uno de los ejemplares al gobernador civil, que, sin demora alguna, lo remitirá directamente al Consejo Superior, quedando el otro archivado en la Alcaldía.

Art. 53. El resumen del escrutinio lo hará la Secretaría general por el número de votos que cada candidato haya obtenido en las diferentes elecciones provinciales.

Caso de empate, se procederá al sorteo en el mismo acto.

No podrá ser menor de diez días el plazo que se conceda a las Sociedades o Corporaciones para la designación de compromisarios y remisión de los nombramientos a los Gobiernos civiles y el que medie desde la publicación de los nombramientos en el Boletín hasta el día de la elección en la capital de la provincia.

Las localidades donde habrá de nombrarse Juntas Locales son las siguientes: Alicante, Bilbao, Cádiz, Cartagena, Coruña, Las Palmas (Gran Canaria), Málaga, Palma de Mallorca, Santa Cruz de Tenerife, Santander, Valencia, Vigo, Villagarcía y Barcelona.

Madrid, 3 de octubre de 1908. — LA JUNTA ADMINISTRATIVA DEL CENTRO OBRERO.

NOTICIAS VARIAS

El miércoles de la semana antepasada se ha celebrado en la Audiencia provincial de Vizcaya el juicio oral de la causa seguida a nuestro amigo Acevedo a instancias del alcalde de Bilbao.

Pide el fiscal para nuestro correligionario cuatro meses de arresto, accesorias y costas.

La defensa, a cargo del distinguido letrado D. Eugenio Martínez Sevilla, solicitó, en un brillante informe, la absolución de nuestro correligionario.

Esperase que éste será absuelto.

Signe recibiendo felicitaciones por su campaña en el Municipio madrileño la minoría socialista.

CORRESPONDENCIAS

De Santander.

Divisibilidad hasta lo infinito. — Una «enquete». — «Argos» nuevamente.

Ya tenemos aquí — ya ha llovido desde que se creó — el correspondiente grupito federal autónomo, bajo la advocación de San Lerroux, como no podía menos de ser. La flamante agrupación ha fundado su Casa del Pueblo — un pisito en sitio céntrico, con agua — y ha lanzado a los vientos un manifiesto tamaño, en el que se incluye el programa íntegro del insustituible e insustituible Pi y Margall, y se hace un llamamiento a los que quieran acogerse a él en la susodicha Casa.

Y cabe preguntar: ¿para qué existe, arrinconado, ese veterano partido federal, que no se entregó a la Unión ni ha abdicado los principios que siempre mantuvo? ¿No sería más práctico y más noble volver a él los disidentes, acogerse a él los desengañados, acatarle los que su programa reconocen? Pero, de hacer esto, no podían ser cabeza de ratón los que aun siendo cola, no de león, de perro, estarían muy honrados?

Estas divisiones busca precisamente ese bulle-bulle que jamás a fondo, ni aun superficialmente, estudiaron las cosas; que encubren con una capa de elocuencia tabernaria el vacío de sus cerebros, políticos de coque y apóstoles del matonismo, para toner un sitio donde dar órdenes, el altarcito donde recibir el incienso de los creyentes... El cáncer, precisamente, del partido republicano español, que le ha hecho llegar a este estado de hoy, de enfermo incurable, desahuciado, que va lentamente sucumbiendo, mirando cómo el mal, en su avance que nada puede detener, va perdiendo fibras y carcomiendo huesos y atrofiando órganos, hasta no dejar más que un hilo de vida, tenue, flotando en medio del nauseabundo montón de carnes gangrenadas.

El mesianismo, el culto al que más grita y la sed de ese culto entre los gritadores; la abdicación ingenua en ellos, de la masa general; esa propensión a encarnar el ideal, sin comprender que el ideal es algo tan alto, tan inmaterial, que en el momento que se encarna en alguien, se impurifica, se desvanece y se hunde.

Pero, en fin, allá ellos. Alegan que no tienen confianza en los antiguos federales. Pero... ¿y quién la puede tener en los neo-federales-autónomos? Se dice, muy gráficamente, de los que se llaman cristianos, que si resucitara Cristo le volverían a crucificar. Con la misma razón se puede decir de estos explotadores del programa de Pi, que si volviera al mundo, le volverían a matar de nuevo... a disgustos.

Vamos a ocuparnos de un asunto financiero. Brevemente, pues no es cosa de dividir una carta en tomos.

La Cámara de Comercio santanderina ha presentado la siguiente *enquete* a todas las organizaciones similares de España: ¿Conviene al comercio y a la industria que los cambios estén altos?

Es asombroso lo refinado del egoísmo que la preguntita encierra. ¿Quién duda que el alza de los cambios es perjudicial para los consumidores? ¿Quién ignora que, merced a ella, la industria nacional da productos caros y de calidad pésima? ¿Quién no sabe que por la repetida alza, languidecen los comercios que del extranjero se acopian, y el intercambio se efectúa en condiciones desventajosas para nuestro país? ¿Quién no comprende que es vergonzoso y humillante para la nación que el franco francés y el marco alemán tengan más valor que nuestra peseta?

Pero quienes tienen la desfachatez inconcebible de preguntarlo, quienes hacen su agosto mejor cuando los cambios más altos están, son las poderosas Empresas mineras, que se redondean bonitamente, mientras los demás especuladores se arruinan, ruina que, de rechazo, es una de las causas de la miseria de los desposeídos.

La clave del secreto es esta, sencillamente: los mineros cobran en francos el mineral que exportan y pagan en pesetas los gastos que la explotación origina. Esto hace que cuando aquéllos están por las nubes, hagan ellos un magnífico negocio, ya que ni por casualidad se les ocurre abonar los jornales a sus obreros en relación al tipo de los cambios.

Y como las Empresas mineras son, aquí al menos, las que predominan, la *enquete* está ganada: todos contestarán que sí como un solo vampiro.

El cronista Argos, a quien aludí en mi última correspondencia, tiene conmigo la deferencia de contestarme en una de sus crónicas. Me permitirá, pues, restar algún espacio al periódico para contestarle a mi vez con toda la rapidez que me sea posible.

He de decirle en primer término que si no firmo con mi nombre, no es por temor a que se conozca; harto prodigado está en otros trabajos de propaganda que no son una correspondencia insignificante. Petulancia y afán de exhibirse pudiera parecer, y acaso lo fuera, el firmar lo que un deber de partido me obliga a hacer. Pero no se negaría a decirse — si averiguarlo quisiera, que no creo que le interese gran cosa —, ninguno de los correligionarios a quien quiera dirigirse. En cuanto al seudónimo que él usa, no vale misterio ninguno para mí. Sin que esto signifique que vaya a revelarlo, pues cuando le oculta

sus motivos tendrá, para mí no menos respetables por ignorados.

No le echo a usted en cara que escriba por unos cuantos céntimos, señor... Argos. ¿Cómo he de echarlo en cara, si la mesa de una redacción es el *gunque* en que yo martilleo también para ganarme el pan de cada día? Lo que si le echo en cara es que por los céntimos susodichos se escriban cosas falsas, halagando lo que tal vez se odia, maldiciendo de lo que no se conoce apenas, sólo porque el que paga ordena maldecir o halagar. Eso es lo feo: escribir por llenar cuartillas y hacer daño a tontas y a locas.

Prueba al canto: ¿de dónde saca usted que yo o cualquiera de los míos, hacemos reverencia a un burgués y escarmentamos a un *pelón*? De ninguna parte: escribí eso, como pudo haber escrito cualquier otra cosa, porque la crónica corría prisa, y no se le ocurría nada más razonado en aquel momento, y no era el caso como para dejar de remitir el escrito y perder las miserables pesetillas con que se le habrían de remunerar.

Mas ¿quién le ha dicho a usted que Iglesias se ha retirado? Eso es un embuste manifiesto. Que dijera uno, a quien hace callos el escopo, que el ganarse los prerrepetidos céntimos dirigiendo y escribiendo un periódico — como los gana Iglesias —, es retirarse del trabajo; pero que lo diga un periodista... ¿no le parece a usted que no puede pasar?

Dice usted que tiene callo en el corazón. Ya lo sé, y no he de agraviarle con mi lástima — preferiría usted que le llamara sapo, ¿no? —. Pero en vez de arrojar la hiel que sus malandanzas le han acumulado en el pecho contra los que en nada hemos contribuido a esos infortunios, hiera usted a los verdaderos culpables de ellos. Y nosotros le ayudaremos, porque también *esos mismos* en el corazón nos han herido y nos hieren constantemente, sólo que el nuestro mana sangre siempre, sangre fecunda y renovada, y no encallece.

El medio puede obligar a callar — concedamos esto —, pero a atacar al enemigo de ese *medio enemigo*, no; el medio puede hacer que se vea lo infame en silencio, pero no que sea infame con él; puede sujetar los brazos para que no defiendan a la víctima, pero no poner en las manos el *knut* del cosaco; puede invertir de sancionador, no puede invertir de verdugo.

Se forja usted un ideal... ideal y lo mira en éxtasis (algo habría que rebatir en él, pero no es ésta oportunidad para ello). ¿Y no le parece a usted que es una contradicción con esto el ayudar a los milanos de todos los ideales en la tarea de perseguirlos, a través del espacio diáfano donde aletran?

Y para terminar: el patito de Andersen no hubiera volado jamás si hubiera recogido en sus alas todas las maleficias del vulgo, todas las suspicacias de los imbéciles, todas las calumnias de los despechados, todas las suciedades de los que van a flor de tierra, todas las incredulidades de los escépticos, todas las barbaridades de los impotentes... Aclarando: ¿para qué recoge usted todo eso en sus crónicas al hablar de los socialistas? Yo le afirmo honradamente que hablaba en usted la desconfianza irónica y mordedora del que jamás se ha encontrado nada bueno en la tierra. Le afirmo más: usted no sabe si era verdad o no lo que afirmaba. Más todavía: usted obró como un sapo entonces, y debe reconocerlo. Por eso se lo llamé a usted.

Y hoy no le insulto. Es una cobardía insultar al que sufre... ¿Que no solicita usted un sueldo? Hace usted perfectamente. ¡Honore al orgullo del propio dolor! — EL CORRESPONSAL.

De Vitoria.

Tienen las presentes líneas por objeto daros cuenta de un hecho inicalificable, cometido por el contratista de las obras de la catedral, Sr. Grau, con los obreros canteros venidos de fuera.

Estos compañeros fueron solicitados por el mencionado contratista para trabajar en la catedral, ofreciéndoles determinadas ventajas y colocación segura para un año lo menos; ante tales ofertas no tuvieron aquéllos inconveniente en abandonar sus respectivas residencias y trasladarse a esta capital.

Tres meses llevaban los canteros trabajando en la catedral, con dos horas más de jornada y ganando dos reales menos que antes — que tan grande fue el engaño de que los hicieron víctimas —, y cuando después de grandes sacrificios logran traer a ésta a sus familias, el señor Grau, no contento con la jugarreta indigna cometida, los despidió a todos ignominiosamente.

La indignación sube de punto al considerar que la causa del injusto despido no es otra que la de pertenecer los canteros a la Sociedad de los obreros; pues parece que el obispo ha declarado que a él no le importa que los trabajadores tengan las ideas que les parezcan convenientes, pero que en ningún modo puede tolerar que pertenezcan a Sociedad alguna que no sea el Sindicato católico. Y es claro, el Sr. Grau, que a quien tiene que halagar es al bondadoso prelado, no ha vacilado en arrojar a la calle a unos trabajadores por el compromiso y en fijar en el local de las obras un aviso donde se dice que no se dará trabajo sino a los que pertenezcan al Círculo católico.

Como se sabe que el Sr. Grau ha mandado reclutar canteros en otras poblaciones, doy desde aquí la voz de alerta para evitar que sean víctimas del engaño más trabajadores y vengán a Vitoria a empeorar la situación, nada halagüe-

ña, de los compañeros del oficio citado, con los cuales, por lo visto, se quiere tener un numeroso ejército de reserva para mantener los jornales bajos y matar la organización de los obreros libres que no quieren pasar por el bochorno de estar sujetos a los malhadados Sindicatos católicos. — EL CORRESPONSAL.

RECLAMACIONES Y HUELGA

En Barcelona. — Ha terminado la huelga de la fábrica de calzado de Sala, obteniendo los obreros un aumento de un 75 por 100 en el calzado de hombres y un 50 por 100 en el de mujer.

También han conseguido otras mejoras. — Sigue la huelga de carreteros de la Casa Aixelá.

AVISOS

La Junta directiva de la Asociación de Tipógrafos, Litógrafos y similares de Vigo pone en conocimiento de todas las de esos oficios y de los individuos que sin estar asociados deseen venir a trabajar a Vigo, que allí hay en la actualidad parados tanto tipógrafos como litógrafos reportistas.

También se advierte que el patrono D. José Suárez Pumariaga impone, a los que solicitan trabajo en su fábrica, condiciones deprimentes que nadie debe aceptar.

Las Sociedades de Canteros tendrán en cuenta a Manuel Calvo y a Manuel González, que se ausentaron de Cangas sin haber cumplido acuerdos de aquella Sociedad, y a José García que aduenda a la Asociación 50 pesetas.

La Sociedad Litográfica de Barcelona suplica a las demás de España se pongan en comunicación con ella a fin de realizar los trabajos para constituir la Federación del oficio.

EL CUENTO INFANTIL

Nuestro correligionario Meliá, en compañía del dibujante D. A. Villar, ha emprendido la publicación de una revista semanal con el título que encabeza estas líneas, que saldrá a la luz el 18 del actual.

Constará de 24 páginas, encerradas en una artística cubierta ilustrada en tricromía, y cada número contendrá un cuento con otras ilustraciones. Estando el amigo Meliá encargado de la redacción, y siendo, como serán, casi todos los cuentos originales suyos, excusamos decir que en todos ellos se hallará un fondo de moral muy recomendable, ya que por tratarse de una publicación dirigida al público en general, no pueda declararse francamente socialista.

Estos cuentos serán una excelente lectura para los niños, y auguramos a nuestro compañero un éxito, pues bien conocida es la colección de «Cuentos infantiles» que empezó a publicar y que sabemos ya a aumentar en breve.

El Cuento Infantil costará 10 céntimos, y el trimestre 1,25 peseta. Pedidos y suscripciones al Administrador, Mendizábal, 6. A los corresponsales se les concede un descuento importante.

MOVIMIENTO SOCIAL

INTERIOR

Madrid. — El sábado por la noche celebró la Sociedad de Boteros-corambres la fundación de su Sociedad con una reunión de propaganda, que fué amenizada por el Cuadro artístico de la Juventud Socialista y por el Sexteto de la Sociedad de Ciegos.

La concurrencia fué numerosa, y aplaudió a cuantos tomaron parte en el acto.

El domingo, y organizada por las diversas Sociedades de Obreros panaderos, se celebró en el Teatro de la Latina una reunión con el fin de tomar un acuerdo relacionado con las habitaciones que para dormir deben tener los obreros en las tahonas.

Se pronunciaron enérgicos discursos, aprobándose por unanimidad que si el día 10 no se han puesto camas en las tahonas, se vea al alcalde para que haga cumplir la circular del 18 del mes pasado.

Aunque la autoridad llamó la atención a uno de los oradores, la reunión terminó en medio del mayor orden.

En las Ventas del Espíritu Santo se ha celebrado el domingo último una reunión de propaganda societaria y socialista.

Barcelona. — El Comité de la Federación Socialista Catalana ha invitado a Juan Jaurés a que explique una ó más conferencias en aquella capital.

Tanto en Barcelona como en otros puntos de Cataluña hácese activos trabajos para aumentar las fuerzas socialistas.

Sevilla. — Nótase en esta capital gran actividad en la organización y reorganización de Sociedades obreras.

Artá (Baleares). — En este punto se hacen trabajos de importancia para constituir una Federación de Sociedades obreras.

Burgos. — El domingo 27 del pasado se verificó en esta capital una reunión de propaganda para los dependientes de comercio, bajo la presidencia del compañero Generoso Plaza, el cual habló de los beneficios que los dependientes de comercio obtendrán constituyéndose en Sociedad de resistencia.

Aceptada la idea por los compañeros que a esta reunión concurrieron, fué leído el proyecto de reglamento que al efecto se había confeccionado por varios compañeros, siendo aprobado por unanimidad.

Quedó, pues, constituida la Sociedad de Dependientes, que empezará a funcionar así que por las autoridades sea devuelto aprobado el reglamento por que ha de regirse aquélla.

A propuesta del citado compañero, se acordó dirigir un saludo a todas las Sociedades de dependientes de España y especialmente a la Federación Nacional de este gremio.

Villagarcía. — La Agrupación Socialista, recientemente constituida, ve aumentar el número de sus afiliados.

Vigo. — La Sociedad de Constructores de calzado ha triplicado en muy pocos días el número de sus socios.

Cáceres. — Con el título de «Aurora» ha quedado constituida en esta población la Sociedad de Profesiones y Oficios varios.

La Junta directiva saluda a todas las colectividades obreras que luchan por la emancipación del proletariado y espera de las Sociedades varias le remitan un ejemplar de su reglamento.

La correspondencia al secretario, José Criado, Mira el Río, núm. 2.

Tarragona. — La Agrupación Socialista ha renovado su Comité.

La correspondencia para el mismo se dirigirá a José Zaragoza, imprenta Nello, Rambla de San Juan, 62.

En el último trimestre ha tenido varias altas esta Agrupación.

Talavera de la Reina. — Organizada por la Sociedad «La Esperanza», se celebró el penúltimo domingo una reunión de propaganda socialista y societaria. En ella tomaron parte nuestros correligionarios de Madrid Santiago Pérez, Vicente Barrio y Miguel Cano, los cuales expusieron a grandes rasgos lo que son las Sociedades de resistencia y las mejoras que reportan a los trabajadores, hicieron la crítica del régimen social presente y expusieron los principios socialistas en que ha de basarse la nueva sociedad, por virtud de los cuales desaparecerá la explotación del hombre por el hombre.

Terminó la reunión, que presidió el compañero Isabelo López, en medio del mayor orden.

Todos los oradores fueron muy aplaudidos.

Lo que hace falta ahora es que muchos de los compañeros que asistieron a la reunión se dispongan a luchar por los intereses del trabajo, constituyendo Sociedades de oficios de carácter resistente, que entren luego en la Unión General de Trabajadores, y formando la Agrupación Socialista para pelear en el campo político por el mejoramiento y la emancipación de la clase desposeída.

Es preciso que cuando los trabajadores de Talavera celebren otro mitin cuenten ya con cuatro ó seis Sociedades de resistencia.

Sociedad de Escuelas laicas graduadas

El Consejo de la Sociedad obrera de Escuelas laicas graduadas pone en conocimiento de todos los compañeros que continúa abierta en el Centro Obrero (Relatores, 24), la matrícula para las Escuelas Sur y Norte, todos los días, desde las cinco de la tarde hasta las nueve de la noche. El compañero Rafael Martínez es el encargado de hacer las inscripciones, de extender las cartillas matriculas y de cobrar los derechos de una peseta por alumno.

Las inscripciones son ya muy numerosas, y todo hace creer que muy pronto estarán cubiertas las plazas de que el Consejo puede disponer, teniendo en cuenta la capacidad de los locales y el método de enseñanza que ha de desarrollarse.

Se están construyendo a toda prisa los muebles, que han de ser a propósito para el sistema de coeducación; es decir, que las mesas serán de dos plazas solamente, sirviendo para un niño y una niña.

Ya hemos dicho que pretendemos desenvolver la enseñanza y la educación de nuestras Escuelas ajustándola en todo lo posible a las exigencias de la Pedagogía moderna.

No podemos menos de rogar nuevamente a los compañeros que visiten el local de las Escuelas, Tintoreros, 3, y Cava B-ja, 1, a fin de que se interesen por esta Sociedad é ingresen en ella.

«EL SOCIALISMO»

REVISTA QUINCENAL

El número 12 de la revista EL SOCIALISMO publica los siguientes trabajos:

La Autoridad, por González Nieto; El Socialismo y los artistas, por Emilio Vandervelde; Congresos obreros, por XXX; Las Juventudes Socialistas, por M. García Cortés; Relaciones de las Sociedades profesionales y los Partidos Socialistas; La Solidaridad Obrera Catalana, por Constantino Fidi; Unión General de Trabajadores (estadísticas); Crónica obrera internacional, por R. Medina.

Suscripción en España: una peseta trimestre, 4 al año. Número suelto, 20 céntimos.

En el Extranjero: 3 pesetas semestre; 6 al año. Número suelto, 30 céntimos.

REUNIONES

Grupo Socialista de Carpinteros de armar.

Este Grupo celebra Junta general en su domicilio el domingo 11 del corriente, a las diez de la mañana.